



Cueva Fantasma en julio de 2016. FOTO: Ana Isabel Ortega

## Cueva Fantasma: quinto yacimiento con fósiles humanos de la Sierra de Atapuerca

Ana Isabel Ortega Martínez  
Miguel Ángel Martín Merino  
G. E. Edelweiss

En el estudio de conjunto sobre las cavidades de la Sierra de Atapuerca publicado por el Grupo Espeleológico Edelweiss (GEE) en 1981 se incluía, entre las cavidades abiertas por los frentes de cantera del término de Torcas, próximas a la Trinchera, una pequeña cueva y tres gateras, sigladas en nuestros archivos como BU-IVA.28. Se publicaba un sencillo plano de la cavidad que también se incorporaba en los planos del conjunto de las cavidades de Trinchera y sectores adyacentes (Martín *et al.*, 1981).

Durante muchos años, era simplemente una de las muchas cavidades seccionadas por la Trinchera del Ferrocarril, o por las canteras del término de Torcas, en la que a simple vista se apreciaban restos de faunas fósiles, de forma similar a lo que ocurre en otros muchos rellenos sólo visibles desde el interior de las cavidades. Aunque ya había sido muestreada a principios de los años 80, aportando restos faunísticos del Pleistoceno Medio e

industrias achelenses, el Equipo de Investigación de Atapuerca (EIA) se concentraba en los enormes y espectaculares yacimientos de Trinchera: Dolina, Galería y Elefante, así como en la Sima de los Huesos de Cueva Mayor. Casi sin saber cómo, aquella cavidad catalogada por el GEE con la sigla BU-IVA.28 y como CR1 en el Inventario Arqueológico del BIC de la Sierra de Atapuerca (Ortega, 1992), comenzó a ser conocida como la Cueva Fantasma, desde los primeros tiempos en que las excavaciones las dirigía Emiliano Aguirre.

Los trabajos de investigación de la tesis doctoral de uno de nosotros (Ortega, 2009), mostraron la importancia de esta cueva, en relación con la espeleogénesis del nivel superior del Karst de Atapuerca. En las conversaciones mantenidas con Eudald Carbonell, uno de los codirectores del EIA junto con José María Bermúdez de Castro y Juan Luis Arsuaga, siempre se destacaba el hecho de que se encontraba en cotas superiores al nivel de Gran Dolina, Galería y Elefante, pertenecientes al nivel intermedio. Eso significaba que, cuando los niveles freáticos comenzaron



Cueva Fantasma en julio de 2000.

FOTO: Miguel Ángel Martín

a descender, las cavidades del nivel superior quedaron libres de las aguas, permitiendo el acceso a su interior tanto a los homínidos como a los carnívoros que transitaban por la Sierra de Atapuerca, mientras que los conductos de los niveles intermedio e inferior continuarían anegados. Este hecho propiciaba un teórico potencial para albergar un yacimiento aún más antiguo del que se vislumbraba en la secuencia descubierta por la cantera. El problema era la presencia de la potente escombrera de la cantera que abrió y seccionó la cavidad en los años 60-70.

### Las prospecciones geofísicas

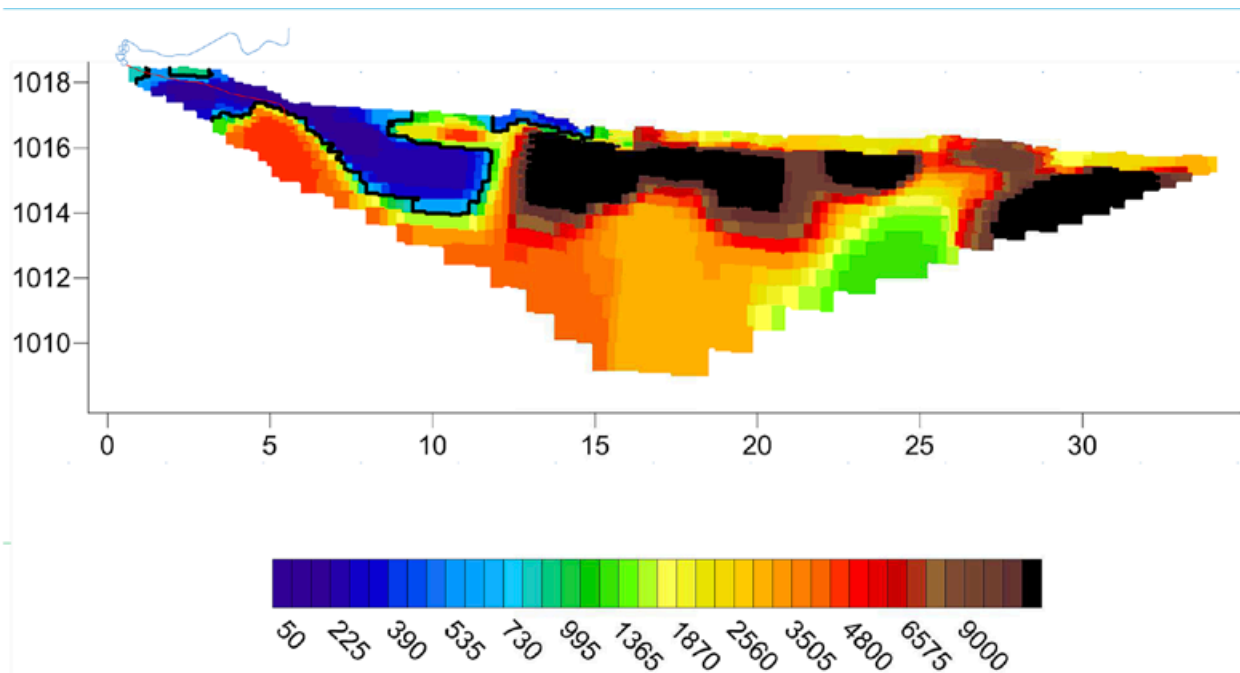
Para intentar resolverlo, se desarrollaron una serie de sondeos geofísicos que permitieran caracterizar las morfologías

kársticas y que aportasen información sobre la potencia de este yacimiento. Durante los años 2003 a 2005, dentro de las investigaciones encaminadas al mejor conocimiento del karst de la Sierra de Atapuerca y su relación con los yacimientos, se inició esta nueva línea de investigación en relación con la prospección geofísica por Tomografía de Resistividad Eléctrica (ERT) en colaboración con José Ángel Porres, geólogo de la UBU. Esta metodología aportó información detallada sobre la continuidad de las cavidades y sus galerías más allá de donde podíamos explorarlas, lo que nos permitió contrastar nuestras hipótesis previas y hacer una inicial evaluación del potencial de los rellenos sedimentarios que se detectaban en las diferentes cuevas. Los perfiles 11 y 12 se hicieron pasar



Cueva Fantasma, nada más comenzar el desescombro de la cantera.

FOTO: Miguel Ángel Martín



Perfil ERT en el que se aprecia la continuidad del relleno de Cueva Fantasma

por el lateral de Cueva Fantasma e indicaban claramente que, por debajo de la escombrera, existía un importante relleno sedimentario (Ortega, 2009).

En 2010 publicamos un artículo específico sobre las citadas tomografías en la revista *Archaeological Prospection* (Ortega et al. 2010) y en 2012 una versión más divulgativa en *Cubía* (Ortega et al. 2012). En ambos ya venían claramente reflejados los rellenos kársticos existentes bajo las escombreras y asociados a la Cueva Fantasma, del mismo modo que tam-

bién se presentaban otros perfiles en los que otros rellenos detectados empezaban a aclarar conceptos y a atisbar posibilidades futuras en la Sierra de Atapuerca.

Nuevas investigaciones se realizaron en 2015, vinculadas con la dirección de tesis de la doctoranda Lucía Bermejo, proyecto que se centra en la profundización de las morfologías kársticas de los yacimientos de Trinchera. La prospección geofísica que afectaba a Cueva Fantasma, tanto con ERT como con georradar (GPR), nuevamente volvió a dejar claro que esta



Trazado perfil ERT frente a Cueva Fantasma.

FOTO: Lucía Bermejo

cavidad contenía un importante relleno kárstico de unos 15 m de potencia, parcialmente oculto por la escombrera. De común acuerdo con Eudald Carbonell y el geólogo Josep María Parés, se realizó una perforación con recuperación de testigo que confirmó que, al menos, contenía 11 metros de secuencia sedimentaria con registros arqueo-paleontológicos.

En 2016, aparte de continuar con la realización de perfiles geofísicos de ERT y GPR por todo el entorno de los yacimientos y de realizar otros sondeos mecánicos con recuperación de testigo para confirmar la potencia de los rellenos kársticos detectados, se ha realizado la limpieza de la escombrera de la antigua cantera que ocultaba la mayor parte del yacimiento, dejando al descubierto un gran conducto cuyo techo fue prácticamente destruido, entre los años 60 y 70, por la citada explotación de caliza y que, de hecho, supuso el desplazamiento de su frente de extracción hacia el Este. Presenta un relleno sedimentario de unos 28 m de largo, por 20 m de ancho y unos 8 m de profundidad vista (aunque la sondeada es mayor), que muestra una gran abundancia de restos de fauna, industria lítica y también un fósil humano: una calota de cráneo.

La potente secuencia estratigráfica permite afirmar que nos encontramos delante del sector de entrada de una gran cavidad, con una galería que se desarrolla en dirección NW-SE, cuyo registro fértil, sin duda, tiene que contribuir a complementar y ampliar el conocimiento que tenemos de la ocupación humana durante el Cuaternario en el conjunto de cavidades de la Sierra de Atapuerca

## Bibliografía

Martín, M.A., Domingo, S., Antón, T. (1981): Estudio de las cavidades de la zona BU-IV.A (Sierra de Atapuerca), *Kaite*, 2, 41-76.

Ortega, A.I. (1992): *Inventario Arqueológico del BIC de los Yacimientos de la Sierra de Atapuerca (Burgos)*. Junta de Castilla y León. Inédito.

Ortega, A.I. (2009): *La evolución geomorfológica del karst de la Sierra de Atapuerca y su relación con los yacimientos pleistocenos que contiene*, 624 pp más 112 planos.

Ortega, A.I., Benito, A., Porres, J.A., Pérez, A., Martín, M.A. (2010): Applying Electrical Resistivity Tomography to the Identification of Endokarstic Geometries in the Pleistocene Sites of the Sierra de Atapuerca (Burgos, Spain), *Archaeological Prospection*, 17, 233-245.

Ortega, A.I., Benito, A., Porres, J.A., Pérez, A., Martín, M.A. (2012): Prospección Geofísica por Tomografía Eléctrica en el karst de la Sierra de Atapuerca, *Cubía*, 16, 34-48.

Ortega, A.I., Benito, A., Pérez, A., Martín, M.A., Pérez, R., Parés, J.M., Aranburu, A., Arsuaga, J.L., Bermúdez de Castro, J.M., Carbonell, E. (2013): Evolution of multilevel caves in the Sierra de Atapuerca (Burgos, Spain) and its relation to human occupation. *Geomorphology*, 196, 122-137.



Eudald Carbonell con el nuevo fósil humano. FOTO: Ana Isabel Ortega